



PEREGRINOS DE LA ESPERANZA: CLAVES CATEQUÉTICAS DEL JUBILEO 2025

PILGRIMS OF HOPE:
CATECHETICAL KEYS TO THE JUBILEE 2025

RSC Nº6 (2026)

SERGIO PÉREZ BAENA

DELEGADO DE CATEQUESIS (ZARAGOZA)

SERGIO.PEREZ@CRETATEOLOGIA.ES

[HTTPS://DOI.ORG/10.59853/RSC.2026.2.1](https://doi.org/10.59853/RSC.2026.2.1)

RESUMEN

El artículo se aproxima a la realidad del Jubileo de la esperanza desde una perspectiva pastoral detectando las llamadas que esta celebración eclesial ha dejado para el ámbito de la catequesis. Recorre algunos aspectos del quehacer catequético actual a la luz del magisterio pontificio sobre el Jubileo y del Directorio para la catequesis.

ABSTRACT

This article approaches the reality of the Jubilee of Hope from a pastoral perspective, identifying the calls this ecclesial celebration has made for the field of catechesis. It explores some aspects of current catechetical practice in light of the papal teaching on the Jubilee and the Directory for Catechesis.

PALABRAS CLAVE: Jubileo, esperanza, catequesis, evangelización, conversión.

KEYWORDS: Jubilee, hope, catechesis, evangelization, conversion.



1. Introducción

Desde que, en 1300, el Papa Bonifacio VIII instituyera el primer año jubilar (tal y como lo entendemos ahora) se han ido sucediendo, en el seno de la Iglesia, distintos años jubilares que nos han acercado al corazón mismo de Dios. En el origen está la experiencia del pueblo de Israel que, cada 50 años, a través del sonido de un cuerno de cabra declaraba un año santo tal como lo prescribía la ley mosaica. Durante este año santo la tierra, de la que Dios era el único propietario, debía volver a su antiguo dueño y los esclavos debían recuperar su libertad¹.

Después de varios cambios en la historia de la Iglesia, en la actualidad cada 25 años, de modo ordinario, podemos celebrar un tiempo de gracia que nos reconcilia y nos brinda la oportunidad de una renovación espiritual y pastoral.

El Jubileo del año 2000 nos introdujo en una nueva era, en el tiempo de la nueva evangelización a la que San Juan Pablo II constantemente nos exhortaba. Aquel Jubileo puso el acento en los dos mil años de la encarnación del Hijo de Dios y en las llamadas al anuncio del Evangelio en un nuevo contexto².

El Papa Francisco nos regaló, más cercano en el tiempo, un Jubileo extraordinario, el de la misericordia³. Éste estuvo marcado por la invitación a vivir las obras de misericordia y a edificar una Iglesia abierta y acogedora.

¹ Cf. Iubilaeum 2025, www.iubilaeum2025.va.

² Cf. Juan Pablo II, *Novo millennio ineunte*, carta apostólica (6 de enero de 2001).

³ Cf. Francisco, *Misericordiae vultus*, bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia (11 de abril de 2015).

Fue también el Papa Francisco el que convocó el Jubileo de la esperanza para el 2025. En sus mismas palabras descubrimos el alcance del momento en el que vivíamos: *“en los dos últimos años no ha habido país que no haya sido afectado por la inesperada epidemia que, además de hacernos ver el drama de morir en soledad, la incertidumbre y la fugacidad de la existencia, ha cambiado también nuestro estilo de vida. Como cristianos, hemos pasado juntos con nuestros hermanos y hermanas los mismos sufrimientos y limitaciones. Nuestras iglesias han sido cerradas, así como las escuelas, fábricas, oficinas, tiendas y espacios recreativos. Todos hemos visto limitadas algunas libertades y la pandemia, además del dolor, ha despertado a veces la duda, el miedo y el desconcierto en nuestras almas”*⁴.

Y es en este contexto de desesperanza en el que la celebración del Jubileo adquiere una connotación de especial oportunidad pastoral: *“Debemos mantener encendida la llama de la esperanza que nos ha sido dada, y hacer todo lo posible para que cada uno recupere la fuerza y la certeza de mirar al futuro con mente abierta, corazón confiado y amplitud de mira”*⁵.

Todo acontecimiento eclesial tiene una profunda implicación en el proceso evangelizador. No solamente por lo que supone hacerse eco de un año jubilar, de la publicación de una encíclica o del seguimiento de un sínodo sino sobre todo por el contenido que este acontecimiento nos proporciona. En este caso, la realidad catequético-pastoral de nuestras Diócesis y comunidades se ha visto impulsada por una convocatoria universal que conlleva un impulso a la vida pastoral ordinaria. Y también en su contenido ya que la

⁴ Francisco, “Carta a Rino Fisichella para el Jubileo 2025”, 11 de febrero de 2022.

⁵ Francisco, “Carta a Rino Fisichella para el Jubileo 2025”.



realidad de la esperanza, desde su perspectiva bíblica, social o escatológica ha estado presente en el día a día de nuestras propuestas evangelizadoras.

La experiencia del Jubileo, tal y como reconocen los Obispos de la CEE nos impulsa a la evangelización, nos recuerda que somos un pueblo en camino: *“El Sínodo sobre la Sinodalidad y el Año Jubilar «Peregrinos de esperanza» nos han ayudado a reconocernos pueblo de Dios en camino. Es el propio Jesús quien lanza al camino misionero y envía como pueblo «de dos en dos» (Lc 10,1): «Poneos en camino» (Lc 10,3). Este mandato imperativo de Jesús sería insoportable si no experimentásemos su cercanía y su misericordia, más aún, si él no viniera a caminar con nosotros: «Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos» (Lc 24,15). En el camino se profundiza la experiencia del encuentro y se acrecienta el deseo de anunciar el Evangelio”*⁶.

2. Un lema para ponernos en camino

El lema propuesto por el Santo Padre Francisco nos invita a salir de nosotros mismos y a ponernos en camino. Peregrinar supone salir, dejar atrás tu realidad y abrirte a un nuevo horizonte. Así nos lo recuerda el mismo Pontífice: *“El próximo Jubileo puede ayudar mucho a restablecer un clima de esperanza y confianza, como signo de un nuevo renacimiento que todos percibimos como urgente. Por esa razón elegí el lema Peregrinos de la Esperanza. Todo esto será posible si somos capaces de recuperar el sentido de la*

⁶ Conferencia Episcopal Española, *«Poneos en camino» (Lc 10, 3). Líneas pastorales de la Conferencia Episcopal Española (2026-2030)*, 11.

fraternidad universal, si no cerramos los ojos ante la tragedia de la pobreza galopante que impide a millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños vivir de manera humanamente digna”⁷.

Peregrinar es una actitud fundamental en la vida cristiana. Peregrinar no supone solamente dirigirse a un lugar propuesto por la Iglesia para realizar unos ritos o vivir unas experiencias, sino que peregrinar es una realidad espiritual. Se vive en el interior de la persona, en sus dudas e incertidumbres, en sus anhelos y sueños. Se puede ser peregrino sin salir de tu cotidianeidad, y se puede peregrinar lejos de tus ambientes y no haber experimentado una transformación interior. De esta manera lo afirmaba el Papa Francisco en la Bula de convocatoria del año Jubilar: *“No es casual que la peregrinación exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida. La peregrinación a pie favorece mucho el redescubrimiento del valor del silencio, del esfuerzo, de lo esencial”⁸*

El lema del Jubileo nos anima a reproducir en nuestra vida la actitud de Abrahán, que fue eminentemente una persona en camino al responder al mandato de Dios: *“El Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición”* (Gn 12, 1). De esta manera comienza su peregrinación hacia la tierra prometida y será recordado como el *“arameo errante”* (Dt 26, 5).

⁷ Francisco, “Carta a Rino Fisichella para el Jubileo 2025”.

⁸ SNC 5.



También Jesús vivió desde esta actitud, fue peregrino. Es más, hizo de su vida pública una gran preparación que le llevó hasta Jerusalén, donde entregó la vida: *“Cuando se completaron los días en que iba a ser llevado al cielo, Jesús tomó la decisión de ir a Jerusalén”* (Lc 9, 51).

La experiencia de peregrinar es ante todo vivir en búsqueda de la conversión, ponernos en camino hacia la apropiación del proyecto que Dios ha diseñado para mí. Vivir en esta clave nos acerca a la experiencia de aquellos que tienen que salir de sus casas buscando un futuro mejor. Ponernos en camino requiere también un encuentro con nuestro prójimo que el Señor pone a mi lado para vivir plenamente la conversión del corazón.

3. Un horizonte para vivir: la esperanza

En esta ocasión, por deseo del Papa Francisco, el Jubileo se ha centrado en la esperanza. Después de que la humanidad atravesara una profunda crisis con la pandemia del COVID, la peregrinación existencial buscaba reencontrarse con los manantiales de la esperanza: *“Todos esperan. En el corazón de toda persona anida la esperanza como deseo y expectativa del bien, aun ignorando lo que traerá consigo el mañana. Sin embargo, la imprevisibilidad del futuro hace surgir sentimientos a menudo contrapuestos: de la confianza al temor, de la serenidad al desaliento, de la certeza a la duda. Encontramos con frecuencia personas desanimadas, que miran el futuro con escepticismo y pesimismo, como si nada pudiera ofrecerles felicidad. Que el Jubileo sea para todos ocasión de reavivar la esperanza”*⁹.

⁹ SNC 1.

La esperanza es esperar lo que nos está reservado en el cielo (Col 1, 5), la salvación que tenemos en Cristo y que todavía no tenemos en plenitud, estamos salvados en esperanza, la eternidad gloriosa (2 Tim 2, 10), la esperanza de la vida eterna (Tit 1, 1-2), estar con Cristo que es nuestra esperanza (1Tim 1, 1), vivir eternamente con él (1 Cor 1, 9), amándole y siendo amados por él. He aquí el final del camino: viviremos siempre con el Señor (1 Tes 4, 17), reinaremos con él (2 Tim 2, 12). Al cristiano se le puede definir como un esperante en Cristo (1 Cor 15, 10).

La Bula de convocatoria presentaba la imagen del ancla, tan utilizada en la iconografía paleocristiana como un icono de fuerza y de futuro. Quien se ancla en Cristo es capaz de vivir en esperanza, es más, Cristo es nuestra esperanza. Así lo atestigua el NT: *“De la misma manera, queriendo Dios demostrar a los beneficiarios de la promesa la inmutabilidad de su designio, se comprometió con juramento, para que por dos cosas inmutables, en las que es imposible que Dios mienta, cobremos ánimos y fuerza los que buscamos refugio en él, aferrándonos a la esperanza que tenemos delante. La cual es para nosotros como ancla del alma, segura y firme, que penetra más allá de la cortina, donde entró, como precursor, por nosotros, Jesús, Sumo Sacerdote para siempre según el rito de Melquisedec”* (Heb 6, 17-20).

Eminentemente la esperanza es Cristo, el que ha vencido a la muerte, el Viviente que sale a nuestro encuentro y nos llama a reencontrarnos con Él. Cristo, nuestra única esperanza, es la Puerta Santa que tenemos que atravesar para expresar nuestro deseo de vivir para Él. De la entrega de Cristo en la cruz, de su costado abierto brota la esperanza: *“La esperanza efectivamente nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasa-*



do en la cruz: «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más ahora que estamos reconciliados, seremos salvados por su vida» (Rm 5,10). Y su vida se manifiesta en nuestra vida de fe, que empieza con el Bautismo; se desarrolla en la docilidad a la gracia de Dios y, por tanto, está animada por la esperanza, que se renueva siempre y se hace inquebrantable por la acción del Espíritu Santo»¹⁰.

Ponernos en camino supone saber hacia dónde nos dirigimos. Peregrinar desde la perspectiva jubilar supone redirigir nuestros pasos a Cristo. Subir con Él a Jerusalén, experimentar que, con Él, todo lo podemos. Ponernos en camino con el horizonte en su costado abierto de donde brota agua y sangre, primicias de la Iglesia y los sacramentos.

En definitiva, es hacer nuestra la alegría pascual que nos incorpora a la comunidad y nos recuerda la centralidad de Cristo resucitado, alegría que nos lleva a transformar el mundo según el designio de Dios y que nos hace caminar en esperanza. Así lo expresó Francisco en la Bendición *Urbi et Orbi* pascual en pleno Jubileo, justo el día antes de fallecer: “*Por eso hoy exclamamos: «¡Cristo, mi esperanza, ha resucitado!» (Secuencia pascual). Sí, la resurrección de Jesús es el fundamento de la esperanza; a partir de este acontecimiento, esperar ya no es una ilusión. No; gracias a Cristo crucificado y resucitado, la esperanza no defrauda. ¡Spes non confundit (cf. Rm 5,5)! Y no es una esperanza evasiva, sino comprometida; no es alienante, sino que nos responsabiliza. Los que esperan en Dios ponen sus frágiles manos en su*

¹⁰ SNC 3.

mano grande y fuerte, se dejan levantar y comienzan a caminar; junto con Jesús resucitado se convierten en peregrinos de esperanza, testigos de la victoria del Amor, de la potencia desarmada de la Vida”¹¹.

4. Resonancias en el ámbito de la catequesis

Como ya hemos señalado, todo acontecimiento eclesial tiene un eco en la vida concreta de nuestras realidades pastorales. En muchas ocasiones fortalecerán los planes pastorales establecidos en las Diócesis o los objetivos concretos de parroquias, movimientos, cofradías o asociaciones. En otros casos, servirá para revitalizar ámbitos de la vida cristiana olvidados o elementos que habitualmente damos por sentados o en los que no profundizamos por tener otras prioridades.

El Jubileo de la esperanza ha supuesto un empuje firme en la acción evangelizadora y la ha dotado de un sentir eclesial mucho más explícito, convirtiéndonos en testigos de esperanza. Así nos lo recordaba León XIV en la clausura del Año Santo: *“El Jubileo ha venido a recordarnos que se puede volver a empezar, es más, que estamos aún en los comienzos, que el Señor quiere crecer entre nosotros, quiere ser el Dios-con-nosotros. Sí, Dios cuestiona el orden existente; tiene sueños que inspira también hoy a sus profetas; está decidido a rescatarnos de antiguas y nuevas esclavitudes; en sus obras de misericordia, en las maravillas de su justicia, involucra a jóvenes y ancianos, a pobres y ricos, a hombres y mujeres, a santos y pecadores. Sin hacer*

¹¹ Francisco, “Mensaje Urbi et Orbi”, 20 de abril de 2025.



ruido; sin embargo, su Reino ya está brotando en todo el mundo”¹².

Con motivo del Jubileo se han convocado celebraciones, peregrinaciones, ciclos de conferencias, exposiciones, conciertos, experiencias ecuménicas... que han servido para profundizar en la esperanza como virtud que nos anima a seguir caminando. De la misma manera, y como opción pastoral en España, se ha querido cuidar la dimensión social de la esperanza a través de la sensibilización contra la trata de personas.

Acercándonos al ámbito de la catequesis ordinaria y también al de la reflexión catequética descubrimos algunas semillas de renovación que la vivencia del Jubileo ha sembrado en nuestro quehacer evangelizador.

4.1. Centralidad de Jesucristo

No siempre las cuestiones más obvias son las que se ven más reflejadas en nuestras prioridades pastorales. La centralidad de Cristo en la catequesis es una cuestión obvia, pero no siempre descubrimos que esta centralidad se viva de manera explícita. La catequesis está llamada a propiciar un encuentro con Cristo, más allá de un conocimiento de la fe meramente intelectual.

Desde que San Juan Pablo II en *Catechesi Tradendae* definió el objetivo de la catequesis como “*poner a uno no solo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo*”¹³, los posteriores directorios de catequesis han seguido profundizando en esta genial declaración de lo que es la identidad

¹² León XIV, “Homilía en la solemnidad de la Epifanía”, 6 de enero de 2026.

¹³ CT 5.

y naturaleza de la catequesis. El actual directorio afirma: *“La comunión con Cristo es el centro de la vida cristiana y, por consiguiente, el centro de la acción catequística. La catequesis está orientada a formar personas que conozcan cada vez más a Jesucristo y su Evangelio de salvación liberadora; que vivan un encuentro profundo con Él y que elijan su modo de vida y sus mismos sentimientos (cf. Flp 2, 5), comprometiéndose a realizar, en las situaciones históricas en que viven, la misión de Cristo, es decir, el anuncio del reino de Dios”*¹⁴.

El Jubileo eminentemente ha sido un anuncio de Cristo, como nuestra única esperanza y por tanto vivir en Cristo ha supuesto el objetivo que Francisco perseguía al convocar este Año de gracia. En la Bula de convocatoria así nos lo dijo: *“Que pueda ser para todos un momento de encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cf. Jn 10,7.9); con Él, a quien la Iglesia tiene la misión de anunciar siempre, en todas partes y a todos como «nuestra esperanza» (1 Tm 1,1)”*¹⁵.

El objetivo jubilar trazado por Francisco ha sido retomado repetidamente en el magisterio que nos ha dejado el Jubileo ya que el anuncio de Cristo, Puerta de salvación ha resonado en los discursos de las distintas celebraciones jubilares. En el jubileo de los jóvenes León XIV afirmaba: *“Muy queridos jóvenes, nuestra esperanza es Jesús. Es Él, como decía san Juan Pablo II, «el que suscita en vosotros el deseo de hacer de vuestra vida algo grande, [...] para mejoraros a vosotros mismos y a la sociedad, haciéndola más humana y fraterna». Mantengámonos unidos a Él, permanezcamos en*

¹⁴ DC 75.

¹⁵ SNC 1.



su amistad, siempre, cultivándola con la oración, la adoración, la comunión eucarística, la confesión frecuente, la caridad generosa”¹⁶.

También en el jubileo dedicado a los catequistas al recordarnos la esencia de nuestro ministerio nos proponía como verdaderos testigos de Cristo: *“En este sentido, ustedes catequistas son esos discípulos de Jesús que se convierten en sus testigos. El nombre del ministerio que llevan adelante proviene del verbo griego katēchein, que significa instruir de viva voz, hacer resonar. Eso quiere decir que el catequista es una persona de palabra, una palabra que pronuncia con su propia vida*”¹⁷.

Para el ámbito de la catequesis el Jubileo ha supuesto proponer nuestros procesos iniciáticos como un verdadero camino que nos lleve a adentrarnos en Cristo. Así lo expresaba Monseñor Escribano en la catequesis pronunciada en Roma con motivo del jubileo de los catequistas: *“En estos días hemos atravesado la Puerta Santa, un signo de conversión y que simboliza el deseo de iniciar una nueva vida. Atravesar la Puerta Santa es desear pertenecer a Jesús, adentrarnos en su misma vida que habita en la Iglesia. La catequesis también es puerta, es emprender un camino de iniciación en la fe. La catequesis es un proceso de aprendizaje por el cual nos adentramos en la comunidad. La catequesis es puerta a la esperanza tanto en cuanto es puerta que se nos abre para conocer, amar y seguir al Maestro*”¹⁸.

Constatamos, por tanto, que la catequesis está llamada a suscitar una experiencia personal de Jesucristo tal y como nos propone la experiencia ju-

¹⁶ León XIV, “Homilía en el Jubileo de los jóvenes”, 3 de agosto de 2025.

¹⁷ León XIV, “Homilía en el Jubileo de los catequistas”, 28 de septiembre de 2025.

¹⁸ Carlos Manuel Escribano Subías, “La catequesis, puerta de la esperanza”, *Actualidad Catequética* 276 (2025): 169.

bilar. Vivir el Jubileo es vivir la centralidad de Jesucristo en la vida de la Iglesia, vivir el Jubileo es hacer de la catequesis un camino que nos conduce a Cristo. La catequesis, desde esta lógica, está al servicio de la acción de Dios en nosotros que nos amó primero en Cristo. No somos nosotros, sino que es Él, el que sale a nuestro encuentro. La primacía de la gracia y la acción del Espíritu Santo son un faro que alumbra permanentemente las reflexiones sobre la evangelización como su misma actividad¹⁹.

4.2. La catequesis al servicio de la conversión

Un segundo aspecto que la vivencia del Jubileo nos ofrece para ser acogido es la llamada permanente a la conversión que subyace en el anuncio del Evangelio y, por tanto, en la propuesta catequética. Partimos del convencimiento de que toda forma de catequesis ha de suscitar un encuentro con Cristo, aunque, en ocasiones la realidad nos devuelva al mundo de las dificultades y retos. No obstante, este encuentro, al no depender de nosotros sino de la gracia es una constante invitación a la confianza, a la apertura, a la conversión.

Al comienzo de *Deus caritas est*, Benedicto XVI, nos recordaba la experiencia de la que todo parte: “*No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva*”²⁰. Intuición iluminadora y hermosa que Francisco retomó en

¹⁹ Cf. Juan Carlos Carvajal Blanco, *Pastoral del primer anuncio* (Madrid: Universidad San Dámaso, 2022), 59.

²⁰ DCE 1.



*Evangelii Gaudium*²¹ y que nos acompaña en la reflexión teológico-pastoral de hoy en día.

El nuevo horizonte y la orientación decisiva de la que habla Benedicto XVI es la transformación del corazón, la conversión que cambia interiormente al hombre. El encuentro con Cristo y la conversión son dos realidades que están íntimamente unidas porque *“cuando hablamos de conversión, hablamos, pues, del efecto de este encuentro misterioso que se realiza en lo más profundo del corazón, pero no sin la mediación de la Iglesia, que anuncia la Palabra, celebra los sacramentos, vive la caridad fraterna, ora en la fe y en la esperanza. El encuentro con Jesús transforma interiormente al hombre”*²².

Esta perspectiva transformante también está presente en el devenir histórico de los jubileos. El Jubileo es una oportunidad para dejarse transformar, para vivir la conversión y para acoger la nueva vida que nos propone el Dios siempre misericordioso. Francisco así nos lo recordó al inicio del Jubileo de la esperanza al afirmar que el Jubileo *“nos invita a redescubrir la alegría del encuentro con el Señor; nos llama a la renovación espiritual y nos compromete en la transformación del mundo”*²³.

Esta llamada a la conversión está muy presente en todo el proceso evangelizador. La catequesis a la luz de la renovación pastoral y misionera introducida por *Evangelii Gaudium* busca la conversión del destinatario en todos los momentos del proceso evangelizador.

²¹ Cf. EG 7.

²² Angelo De Donatis, “La catequesis como proceso de conversión”, *Actualidad Catequética* 276 (2025): 126.

²³ Francisco, “Homilía en la apertura de la Puerta Santa y Santa Misa de Nochebuena”, 24 de diciembre de 2024.

Dentro de la acción misionera el primer anuncio busca una sensibilización a la fe y una conversión inicial que tenga como objeto suscitar el interés por el Evangelio. Es en esta etapa donde *“el Espíritu se sirve de este anuncio para tocar el corazón de las personas: buscadores de Dios, no creyentes, indiferentes, miembros de otras religiones, personas que tienen un conocimiento superficial o distorsionado de la fe cristiana, cristianos con una fe debilitada o que se han distanciado de la Iglesia. El interés suscitado, sin ser todavía una decisión estable, crea las aptitudes necesarias para la aceptación de la fe”*²⁴.

En la acción catequética, que busca iniciar procesos de maduración de la fe, aquellos que han sido tocados por el anuncio del Evangelio y por la persona de Jesucristo experimentan un deseo de conocerlo más íntimamente. Es el momento de expresar una primera adhesión a Jesucristo como opción de vida a través de la mediación eclesial²⁵. Se trata de vivir en constante aprendizaje haciendo de la catequesis un camino de personalización de la fe.

En la acción pastoral, que sostiene la fe a través de diversas mediaciones, la llamada a la conversión se explicita en la búsqueda de la santidad y en una vivencia profunda del Bautismo que nos configura con Cristo. En esta etapa la catequesis alimenta la fe, la purifica y hace que nuestra respuesta personal sea una respuesta corresponsable con la misión de la Iglesia²⁶.

No solamente en las etapas del proceso evangelizador aparece la conversión como un elemento transversal, sino que el catecumenado es, en la

²⁴ DC 33.

²⁵ Cf. DC 34.

²⁶ Cf. DC 35.



realidad pastoral de muchas de nuestras Diócesis, un camino de conversión. El *Directorio para la catequesis* es claro al presentar la institución del catecumenado como un instrumento valiosísimo para este fin: *“el catecumenado se concibe, en su conjunto, como un camino de conversión y purificación gradual, enriquecido también con ritos que marcan la adquisición de un nuevo modo de vivir y de pensar. La catequesis, consciente de que la conversión nunca se alcanza plenamente sino que dura toda la vida, educa a las personas para que se descubran a sí mismas como pecadoras perdonadas. Y al valorar el rico patrimonio de la Iglesia, también prepara itinerarios penitenciales y formativos especiales que fomentan la conversión del corazón y de la mente en un nuevo modo de vida perceptible desde el exterior”*²⁷.

Descubrimos, por tanto, cómo la catequesis está al servicio de la conversión personal que requiere un cambio de vida. La experiencia del Jubileo así nos lo presenta al invitarnos a adentrarnos en el corazón de Cristo y de la Iglesia para vivir la salvación. Podemos afirmar que la catequesis tiene como finalidad esta transformación desde dentro, busca involucrar a la persona a partir de su interioridad. Transformar desde dentro significa que *“no hacemos catequesis para que la gente adquiriera buenos hábitos, aprenda a hacer gestos cristianos y tenga determinadas ideas: no es posible “armar” cristianos juntando piezas. Ofrecemos oportunidades de encontrar a Jesús, sabiendo que es el encuentro íntimo, el decir, el acto de fe, el que cambia al hombre y lo libera del mal”*²⁸.

²⁷ DC 64.

²⁸ De Donatis, “La catequesis como proceso de conversión”, 127.

4.3. El carácter procesual de la catequesis

Como hemos señalado al comienzo de esta reflexión el Jubileo nos invita a ponernos en camino, a salir de nuestra comodidad y a buscar las fuentes de la verdadera vida. El Papa Francisco así lo señala al convocar el Año Santo: *“no es casual que la peregrinación exprese un elemento fundamental de todo acontecimiento jubilar. Ponerse en camino es un gesto típico de quienes buscan el sentido de la vida”*²⁹. Peregrinación que está jalonada de momentos y etapas en las que vamos descubriendo el horizonte que se nos propone, el encuentro con Cristo: *“este entretejido de esperanza y paciencia muestra claramente cómo la vida cristiana es un camino, que también necesita momentos fuertes para alimentar y robustecer la esperanza, compañera insustituible que permite vislumbrar la meta: el encuentro con el Señor Jesús”*³⁰.

Los momentos fuertes de los que habla Francisco son aquellos propios del Jubileo, visita a las Basílicas romanas, a las catacumbas, la experiencia del perdón, el encuentro con la Palabra, las obras de misericordia... El objetivo final de estas mediaciones es hacer de la experiencia jubilar un tiempo de gracia que se prolongue en la vida cotidiana, haciendo que sea una experiencia espiritual.

Al clausurar el Jubileo y en el marco de la Solemnidad de la Epifanía el Papa León XIV exhortaba a que nuestras iglesias y la actividad pastoral fueren lugares en donde se difundiera el perfume de un mundo nuevo. Así lo afirmaba el Santo Padre: *“homo viator, decían los antiguos. Somos vidas en camino. El Evangelio lleva a la Iglesia a no temer este dinamismo, sino a va-*

²⁹ SNC 5.

³⁰ SNC 5.



lorarlo y a orientarlo hacia el Dios que lo suscita. Es un Dios que nos puede desconcertar, porque no podemos asirlo en nuestras manos como a los ídolos de plata y oro, porque está vivo y vivifica, como ese Niño que María tenía entre sus brazos y que los magos adoraron. Lugares santos como las catedrales, las basílicas y los santuarios, convertidos en meta de peregrinación jubilar, deben difundir el perfume de la vida, la señal indeleble de que otro mundo ha comenzado”³¹.

Podemos interpretar esta llamada desde nuestra realidad y hacer de nuestra pastoral ordinaria un signo de un mundo nuevo. Podemos pensar que si el fin último de la catequesis es el encuentro con Cristo, para llegar a ese encuentro se han de dar unas etapas, unos hitos que nos vayan haciendo vislumbrar la meta.

El carácter procesual de la catequesis es un elemento constitutivo de la misma que aparece repetidamente en el *Directorio para la catequesis*, al hablar del proceso de la evangelización, de las etapas de este proceso, del proceso de la iniciación cristiana, de la formación de los catequistas...³². Es más, el camino de la evangelización significa, para el Directorio, “*suscitar procesos espirituales en la vida de las personas para que la fe eche raíces y sea significativa*”³³. La vivencia del proceso como algo constitutivo de la transmisión de la fe está ligada a la inspiración catecumenal de la catequesis. El Directorio al hablar del catecumenado como fuente de inspiración de la catequesis resalta la gradualidad del proceso catequético como parte de su misma naturaleza: “*el catecumenado es un proceso dinámico estructurado en*

³¹ León XIV, “Homilía en la solemnidad de la Epifanía”, 6 de enero de 2026.

³² Cf. DC 1, 3, 31, 56, 242,

³³ DC 43.

períodos que se suceden de manera gradual y progresiva. Este carácter evolutivo responde a la misma biografía de la persona, que crece y madura con el tiempo. La Iglesia manifiesta su maternidad al acompañar con paciencia y respeto el tiempo real de la maduración de sus hijos”³⁴.

Dentro del catecumenado existen diversas dimensiones a potenciar para que la experiencia sea realmente un aprendizaje de la vida cristiana. Una de ellas es la dimensión litúrgico-celebrativa. Esta dimensión cuida las distintas celebraciones, entregas, escrutinios... que jalonan todo el proceso. Se diría que son como las etapas de un camino que se ve enriquecido por una experiencia comunitaria que aviva el deseo de seguir adelante. Siguiendo con el símil de la peregrinación que nos ocupa, las entregas que se realizan en los procesos de iniciación cristiana, como son la entrega del Padrenuestro, del Credo, de los Mandamientos... o las celebraciones que el RICA establece en el catecumenado son como esos hitos que configuran un camino, un proceso.

El Directorio así lo explicita: *“el catecumenado está entretelado con símbolos, ritos y celebraciones, que tocan los sentidos y los afectos. La catequesis, gracias precisamente al uso de símbolos elocuentes y a una renovada valoración de los signos litúrgicos, puede responder así a las necesidades del hombre contemporáneo, que suele considerar significativas solo aquellas experiencias que le tocan en su corporeidad y afectividad”³⁵.*

³⁴ DC 64.

³⁵ DC 64.



El carácter procesual de la catequesis se ve enriquecido por la experiencia del Jubileo. Si la catequesis está al servicio del proceso evangelizador, lo está poniendo al destinatario en el centro, facilitándole hitos que le ayuden a encontrarse consigo mismo y con Cristo.

4.4. La dimensión social y la catequesis

Una de las dimensiones de todo Año Jubilar es la dimensión social y de atención a los más desfavorecidos. No es una dimensión secundaria, ya que el jubileo en su raíz bíblica insiste en la vivencia de la justicia como un camino de conversión y de encuentro con el Dios de la alianza (cf. Lv 25). De este modo, el Jubileo es una invitación constante a vivir la dimensión social de la fe. Encontrarse con Cristo en la comunidad, peregrinar y experimentar el perdón me tiene que llevar a entregarme como Cristo se entrega al servicio de todos. Vivir la esperanza es vivir comprometidos para que la humanidad entera y todas sus criaturas vivan en la paz y en la justicia. Es la esperanza que no defrauda, es el convencimiento de que Dios hace nuevas todas las cosas, el que nos lleva a ser constructores y a no vivir la fe de una manera pasiva.

En su convocatoria el Papa Francisco nos exhortaba a esta vivencia: *“el próximo Jubileo, por tanto, será un Año Santo caracterizado por la esperanza que no declina, la esperanza en Dios. Que nos ayude también a recuperar la confianza necesaria —tanto en la Iglesia como en la sociedad— en los vínculos interpersonales, en las relaciones internacionales, en la promoción de la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación. Que el testimonio creyente pueda ser en el mundo levadura de genuina esperanza, anuncio*

de cielos nuevos y tierra nueva (cf. 2 P 3,13), donde habite la justicia y la concordia entre los pueblos, orientados hacia el cumplimiento de la promesa del Señor”³⁶.

En la realidad pastoral más concreta hemos recibido, en todas las Diócesis, la invitación a hacer del Jubileo un camino de denuncia y anuncio de la esperanza que nos hace cristianos implicados en las situaciones concretas de esperanza. En España, por deseo de la Conferencia Episcopal la llamada ha sido en el ámbito de la trata de personas: *“el jubileo nos ofrece la oportunidad de realizar un camino de transformación del corazón, que se manifieste en compromisos y acciones concretas que contribuyan a hacer posible la acogida, la sanación y la liberación de quienes la necesitan y, entre todos, contribuir a la transformación y construcción del reino, un mundo habitable desde el Evangelio de Jesucristo. El Secretariado para el Jubileo nos propone un proyecto social, que nos permitirá, a quienes peregrinemos y a todo el pueblo santo de Dios, conocer el sufrimiento que padecen las víctimas de la trata de personas y de la explotación sexual y laboral, y conocer el trabajo de las entidades y proyectos que en la Iglesia acompañan y dan respuesta a las distintas necesidades”³⁷.*

En el ámbito catequético la vivencia del Jubileo nos exhorta vivamente a profundizar en una de las tareas de la catequesis que más cuesta y que, en ocasiones, tenemos olvidada. La educación en la conciencia social es una tarea propia de la catequesis. La transmisión y apropiación de la fe no sólo se

³⁶ SNC 25.

³⁷ Comisión Episcopal para el Jubileo 2025, *Guía del peregrino* (Madrid: EDICE, 2024), 107.



consigue por el conocimiento intelectual, ni sólo por la dimensión celebrativa sino conjugando en el proceso catequético todas las dimensiones.

A través del magisterio eclesial recogido en los sucesivos directorios catequéticos la reflexión sobre la dimensión social de la fe y la catequesis se ha articulado de diversas maneras. A este respecto se parte de la base que tanto el catequista, como el destinatario de la catequesis forma parte de una realidad social que no les es ajena. De la misma manera, como ya hemos indicado, el anuncio de la fe ha de ser un anuncio integral que cuide todos los aspectos que componen su misma naturaleza.

En el actual Directorio, al hablar de las tareas de la catequesis se aborda este aspecto desde la perspectiva de la vivencia en Cristo. La catequesis propicia un encuentro con Cristo que tiene como fruto una vivencia profunda del bautismo y sus consecuencias: *“la catequesis tiene la tarea de hacer resonar en el corazón de cada cristiano la llamada a vivir una vida nueva, conforme a la dignidad de los hijos de Dios recibida en el bautismo y a la vida del Resucitado que se comunica por los sacramentos”*³⁸. La vida moral y el compromiso con los pobres es un elemento constitutivo del discípulo que se enraíza en la vivencia de las Bienaventuranzas y del Decálogo³⁹.

De la misma manera el Directorio invita a vivir una caridad activa que busque el compromiso y la transformación desde una educación de la conciencia moral: *“la tarea catequética de educar en la vida buena del Evangelio implica la formación cristiana de la conciencia moral, con el fin de que en toda circunstancia el creyente pueda escuchar la voluntad del Padre*

³⁸ DC 83.

³⁹ Cf. DC 83-84.

y discernir, bajo la guía del Espíritu y de acuerdo con la ley de Cristo (cf. Gál 6, 2), el mal que ha de evitar y el bien que ha de hacer, por medio de una caridad activa”⁴⁰.

Al presentar la catequesis como un camino adaptado a los destinatarios también el Directorio nos exhorta a cuidar la presentación inculturada del mensaje en los diversos ambientes de especial vulnerabilidad como son los ancianos, inmigrantes, cárcel...: *“el anuncio de la fe a las personas en situación de vulnerabilidad o exclusión social casi siempre tiene lugar en contextos y entornos informales y de manera ocasional. Por ello juegan un papel decisivo la capacidad de salir al encuentro de las personas en su situación concreta, la disposición a aceptarlas incondicionalmente y la capacidad de presentarse ante ellas con realismo y misericordia. En lo que respecta al primer anuncio y la catequesis, es necesario, pues, considerar la diversidad de las situaciones, captando las necesidades y demandas de cada persona y aprovechando las relaciones interpersonales. La comunidad está llamada a apoyar fraternalmente a los voluntarios que se dedican a este servicio”⁴¹.*

Dentro de los procesos catequéticos de iniciación cristiana la dimensión social de la fe descrita queda un poco en segundo plano. En ocasiones por falta de una visión global por parte de los catequistas, en parte por las dificultades propias de devenir ordinario de la catequesis. En otros ámbitos esta dimensión está más cuidada, ya sea en experiencias concretas de servicio que se incorporan a los procesos de fe de adolescentes y jóvenes o ya sea en

⁴⁰ DC 84.

⁴¹ DC 280.



la realidad adulta que han experimentado una vocación y llamada a trabajar en ciertos ámbitos o periferias sociales.

El Jubileo y la invitación constante a vivirlo coherentemente, hacen de la catequesis un medio insustituible de formación en la dimensión social de la fe. Esta dimensión no la tenemos que descuidar, aun cuando nos exija una mayor formación y sensibilidad.

5. El catequista, peregrino de esperanza

El catequista es un servidor de la acción del Espíritu Santo⁴². El catequista propone la Palabra y acompaña fielmente un trecho del camino a aquellos que el Señor le regala como destinatarios. De esta manera el catequista es instrumento del Espíritu que actúa incansablemente en el corazón de todos y suscita mediaciones para escrutar esta acción. En este sentido el catequista es aquel que reproduce lo que previamente han hecho con él, es un acompañante acompañado, es un testigo al que alguien un día le habló de la belleza de la fe. El Papa León XIV así nos lo recordaba en Roma ante una Plaza de San Pedro abarrotada de catequistas: *“todos hemos sido educados a creer mediante el testimonio de quien ha creído antes de nosotros. Desde niños y adolescentes, siendo jóvenes, después adultos y también ancianos, los catequistas nos acompañan en la fe compartiendo un camino constante”*⁴³.

En ese mismo contexto del jubileo de los catequistas en las diversas catequesis que en distintas lenguas convocaron a catequistas de todo el mun-

⁴² Cf. DC 113.

⁴³ León XIV, “Homilía en el Jubileo de los catequistas”, 28 de septiembre de 2025.

do se profundizó en la vivencia del catequista como signo de esperanza, como peregrino de esperanza. Por su vida entregada, por su visión eclesial, por su disponibilidad y compromiso el catequista es referente y modelo de vida cristiana y, por tanto, también de esperanza. Monseñor Escribano afirmaba: *“los catequistas sois pilares fundamentales de este camino hacia la esperanza. Sois testigos y maestros, acompañantes y mistagogos que desde vuestra propia existencia sois referencia insustituible. Sois signo de esperanza, vuestras vidas entregadas nos animan a poner la mirada en el Señor que no abandona a su pueblo y se sigue revelando en su Palabra y en todos aquellos que la asumen y comparten”*⁴⁴. De la misma manera Monseñor Prieto exhortaba: *“En un mundo marcado por la incertidumbre (guerras, crisis, soledad), la catequesis debe ser antídoto contra el desánimo. El catequista, escucha las heridas y preguntas de los demás, anima con palabras y gestos de misericordia, abre caminos a una esperanza concreta: la vida nueva en Cristo”*⁴⁵.

El catequista está llamado a ser peregrino de esperanza porque con su testimonio y guía acompaña a otros en el camino de la fe. Y este testimonio de esperanza se ha hecho mucho más palpable durante y tras la pandemia, en donde los catequistas, han sido en muchos casos una pieza fundamental de la relación de las comunidades parroquiales y las familias. Así lo interpretábamos desde la Comisión Regional de Catequesis de Aragón al proponer la formación permanente de catequistas en el curso 2024-2025 sobre la esperanza. Al trabajar los distintos textos magisteriales del Jubileo desde una perspectiva catequética hacíamos nuestra la intuición del Papa Francisco al

⁴⁴ Escribano Subías, “La catequesis, puerta de la esperanza”, 171.

⁴⁵ Francisco José Prieto Fernández, “La catequesis, puerta de la esperanza”, *Actualidad Catequética* 276 (2025): 175.



convocar el Año de la Esperanza: *“el Año Santo 2025 puede ser un momento oportuno para profundizar en nuestra vocación de catequistas. Como otros muchos agentes de pastoral detectamos desánimo, desconfianza, miedos... en las personas destinatarias del Evangelio. También nosotros, por muchas razones, carecemos de la paciencia necesaria del evangelizador fiel. Por eso profundizar en la virtud de la esperanza nos puede ayudar a poner nuestra confianza en Aquel que nos ha llamado y a afrontar con ánimo las adversidades”*⁴⁶.

La esperanza se transmite, como las demás virtudes, sobre todo por contagio. Al hablar de la fe así lo señalaba Francisco: *“la fe se transmite, por así decirlo, por contacto, de persona a persona, como una llama enciende otra llama. Los cristianos, en su pobreza, plantan una semilla tan fecunda, que se convierte en un gran árbol que es capaz de llenar el mundo de frutos”*⁴⁷. De esta manera el catequista unido al Divino sembrador planta la semilla de la esperanza en el corazón de los destinatarios de la catequesis no con largos y sabios discursos sino con su vida, vida vivida y probada a la luz de la fe.

La vida del catequista se convierte en signo de esperanza a través de tres actitudes: confianza, paciencia y alegría⁴⁸. La confianza que está llamada a testimoniar el catequista es en dos direcciones, en las personas y en la Palabra. El catequista confía en la fuerza del Espíritu Santo y en su obrar en

⁴⁶ Comisión Regional de Catequesis de Aragón y Herminio Otero, *El catequista, signo de esperanza* (Madrid: PPC, 2024), 5.

⁴⁷ LF 37.

⁴⁸ Cf. Francisco Conesa Ferrer, “La catequesis, puerta de la esperanza”, *Actualidad Catequética* 276 (2025): 156-159.

el corazón del destinatario. El catequista sabe de las dificultades, pero actúa sereno porque sabe que Dios precede su actuar, su palabra y sus gestos. El catequista es un instrumento en manos de Dios por eso se fía y deja hacer a Dios en sí mismo y a través de su ministerio.

El catequista es persona de paciencia. El catequista sabe respetar los tiempos y los ritmos de Dios y se ha de poner al servicio del destinatario. La paciencia nace del amor, del amor que Dios deposita en nosotros y que como catequistas regalamos a los demás. El amor como nos dice San Pablo (cf. 1ª Cor 13, 4) es paciente, mantiene la calma y nos ayuda a ser perseverantes y a reservar los frutos sólo para Dios. La alegría es la tercera actitud del catequista que vive en esperanza. La Buena Noticia que anunciamos nos llena de alegría, de la alegría de la fe y la salvación. Anunciar a Cristo es compartir la alegría de sabernos y experimentarnos amados y elegidos por Dios.

Así pues el catequista, como recalcó el Papa Francisco en el Año de la Fe, *“es un hombre de la memoria de Dios si tiene una relación constante y vital con él y con el prójimo; si es hombre de fe, que se fía verdaderamente de Dios y pone en él su seguridad; si es hombre de caridad, de amor, que ve a todos como hermanos; si es hombre de «hypomoné», de paciencia, de perseverancia, que sabe hacer frente a las dificultades, las pruebas y los fracasos, con serenidad y esperanza en el Señor; si es hombre amable, capaz de comprensión y misericordia”*⁴⁹.

El catequista peregrino y signo de esperanza es icono de una Iglesia que sale al encuentro del hombre de hoy y lo acompaña poniéndose a su lado.

⁴⁹ Francisco, “Homilía a los catequistas en el Año de la fe”, 29 de septiembre de 2013.



6. Con María, tejedores de esperanza

Hemos descrito, en la reflexión que deseamos concluir, algunos aspectos de la misión de la catequesis desde la resonancia que el Jubileo de la esperanza nos ha dejado en toda la Iglesia. Esta aproximación pastoral al Jubileo nos hace tomar conciencia más si cabe que *“la catequesis infunde una identidad clara y segura en los cristianos, y les capacita para, en diálogo con el mundo, dar razón de la esperanza cristiana con dulzura, respeto y recta conciencia”*⁵⁰. La invitación del apóstol Pedro (cf. 1ª Pe 3, 15-16) a dar razón de la esperanza es un compromiso de todo bautizado y, por ende, de todo aquel que desempeña un ministerio eclesial como es el de la catequesis.

Aunque no hemos hecho referencia a la Virgen María como modelo de esperanza, quisiera finalizar esta reflexión poniéndola como ejemplo de aquella que supo ser tejedora de esperanza. Así nos la presenta el Papa León XIV en su primera encíclica *Magnifica humanitas* al reconocer que en Ella todo ha cambiado por la acogida de un proyecto que iba a transformar la humanidad. En María *“Dios ya ha hecho proezas con el poder de su brazo, ya ha dispersado a los soberbios, ha derrotado a los poderosos, ha elevado a los humildes, ha colmado de bienes a los hambrientos y ha despedido a los ricos con las manos vacías. Él ya ha auxiliado a Israel, su siervo”*⁵¹. Por esta razón María se pone al servicio de lo invisible, de una fe que transforma y genera esperanza. María es tejedora de esperanza: *“con la misma fe de María, convirtámonos en tejedores de esperanza en nuestro mundo, compartiendo*

⁵⁰ DC 322.

⁵¹ MH 243.

lo que somos y lo que tenemos, para que la presencia de Jesús crezca entre nosotros y su Reino tome forma”⁵².

El ministerio del catequista está al servicio de esta intuición, que Cristo tome forma en el destinatario. El catequista es tejedor de esperanza, acogiendo en su vida el mensaje de salvación y haciendo de su testimonio un canto al Dios de la esperanza que ya nos ha salvado en Cristo. Que el Jubileo de la esperanza y las resonancias en la tarea catequética de la Iglesia nos hagan disponibles al proyecto salvador de Dios en el hoy de la humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

Benedicto XVI. *Deus caritas est*. Carta encíclica. 25 de diciembre de 2005.

Carvajal Blanco, Juan Carlos. *Pastoral del primer anuncio*. Madrid: Universidad San Dámaso, 2022.

Comisión Episcopal para el Jubileo 2025. *Guía del peregrino*. Madrid: EDICE, 2024.

Comisión Regional de Catequesis de Aragón y Herminio Otero. *El catequista, signo de esperanza*. Madrid: PPC, 2024.

Conesa Ferrer, Francisco. “La catequesis, puerta de la esperanza”. *Actualidad Catequética* 276 (2025-1).

Conferencia Episcopal Española. «*Poneos en camino*» (Lc 10, 3). *Líneas pastorales de la Conferencia Episcopal Española (2026-2030)*.

⁵² MH 245.



De Donatis, Angelo. “La catequesis como proceso de conversión”. *Actualidad Catequética* 276 (2025-1).

Escribano Subías, Carlos Manuel. “La catequesis, puerta de la esperanza”. *Actualidad Catequética* 276 (2025-1).

Francisco. *Evangelii gaudium*. Exhortación apostólica. 24 de noviembre de 2013.

———. “Carta a Rino Fisichella para el Jubileo 2025”. 11 de febrero de 2022.

———. “Homilía a los catequistas en el Año de la fe”. 29 de septiembre de 2013.

———. “Homilía en la apertura de la Puerta Santa y Santa Misa de Nochebuena”. 24 de diciembre de 2024.

———. *Lumen fidei*. Carta encíclica. 29 de junio de 2013.

———. “Mensaje Urbi et Orbi”. 20 de abril de 2025.

———. *Misericordiae vultus*. Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la misericordia. 11 de abril de 2015.

———. *Spes non confundit*. Bula de convocación del Jubileo Ordinario del año 2025. 9 de mayo de 2024.

Juan Pablo II. *Catechesi tradendae*. Exhortación apostólica. 16 de octubre de 1979.

———. *Novo millennio ineunte*. Carta apostólica. 6 de enero de 2001.

León XIV. “Homilía en el Jubileo de los catequistas”. 28 de septiembre de 2025.

———. “Homilía en el Jubileo de los jóvenes”. 3 de agosto de 2025.

———. “Homilía en la solemnidad de la Epifanía”. 6 de enero de 2026.

———. *Magnifica humanitas*. Carta encíclica sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. 15 de mayo de 2026.

Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización. *Directorio para la catequesis*. Ciudad del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2020.

Prieto Fernández, Francisco José. “La catequesis, puerta de la esperanza”. *Actualidad Catequética* 276 (2025-1).